



Matina Stevis-Gridneff/TNYT

Un viaje nocturno en Uber desde el aeropuerto Pearson de Toronto hasta la ciudad suele garantizar una buena tarifa para el conductor. Pero no para Sachindeep Singh, la noche del 19 de septiembre.

A los pocos kilómetros de viaje, su aplicación Uber dejó de funcionar. El permiso de trabajo de Singh había expirado a medianoche y, al igual que Canadá, Uber lo estaba poniendo sobre aviso.

Singh, de 23 años, llegó a Canadá como estudiante internacional en 2019. Su estatus migratorio le permitía trabajar y le ofrecía una vía hacia la residencia permanente, un planteamiento denominado "estudia, trabaja y vive" en el sitio web de migración del gobierno canadiense.

Pero tras invitar a millones de recién llegados a Canadá en los últimos años para ayudar a levantar la economía, el gobierno ha dado marcha atrás ante la creciente preocupación de que los inmigrantes estén contribuyendo a agravar los problemas del país en materia de vivienda, atención médica y otras cuestiones.

Una serie de medidas dadas a conocer este año, centradas en el vasto programa de residencia temporal de Canadá, ha impuesto barreras que han dejado a cientos de miles de inmigrantes como Singh en un limbo legal.

Status

Como resultado, casi tres millones de personas que viven en Canadá tienen algún tipo de estatus migratorio temporal; 2,2 millones llegaron solo en los dos últimos años, según las estadísticas del gobierno. Los residentes temporales representan el 6,8 por ciento de la población total del país, de 41,3 millones, frente al 3,5 por ciento en 2022.

Pero actualmente la economía canadiense está creando menos puestos de trabajo, y el desempleo, superior al 6 por ciento, sigue siendo obstinadamente alto. Es aún mayor para los residentes temporales, con un 14 por ciento.

Muchas ciudades canadienses se enfrentan a una crisis de accesibilidad a la vivienda, y varias provincias tienen sistemas de salud desbordados.

Como parte de los esfuerzos del gobierno por frenar el programa de residencia temporal, los permisos de trabajo expirados o a punto de expirar de muchos migrantes —como Singh— podrían no renovarse. "La migración, en general, ha sido, en parte, responsable de evitar que entráramos en recesión", declaró Miller a los medios de comunicación el mes pasado. "Pero creo que es seguro admitir que hemos permitido que ciertos aspectos de esto se sobrecalienten, y probablemente durante demasiado tiempo".

Con uno de cada cinco canadienses nacido en el extranjero, el país lleva mucho tiempo abierto a los migrantes. Históricamente, los gobiernos conservadores y liberales han promovido políticas de mi-



Más dura Canadá cambia sus políticas de inmigración



El país ha tenido durante mucho tiempo una de las políticas de inmigración más abiertas del mundo. Ahora, ante la creciente reacción popular, está cambiando las reglas.

gración destinadas a reforzar las filas de trabajadores y aumentar la población.

Pero eso está cambiando. La mayoría de los canadienses, según los sondeos, creen que el país ha acogido a demasiados recién llegados en un período demasiado corto. Una encuesta de agosto, por ejemplo, mostró que dos tercios de los canadienses creen que la actual política de migración está dejando entrar a demasiada gente.

Sin embargo, muchos migrantes sostienen que se les está atacando injustamente, y afirman que fueron invitados a Canadá solo para enfrentarse a la perspectiva de tener que marcharse si no se les renueva el permiso de trabajo.

Debate más polarizado que en EE.UU. y Europa

El debate sobre la política de migración de Canadá tiene ecos de argumentos mucho más polarizados en Estados Unidos y Europa.

En Estados Unidos, limitar la migración ilegal es un tema importante en las elecciones presidenciales del mes que viene, con la promesa del expresidente Donald Trump de deportaciones masivas y la vicepresidenta Kamala Harris presentando una línea más dura que en las posiciones anteriores de su partido. En Europa, el tema ha remodelado la política en la última década, alimentando un aumento de los partidos políticos antimigración y, en algunos casos, abiertamente racistas.

Aun así, la inmensa mayoría de los migrantes de Canadá llegaron legalmente y, a pesar del reciente cambio de percepción, el discurso político sigue siendo ampliamente civilizado.

Algunos expertos sostienen que las tensiones en el mercado de la vivienda o la salud reflejan una falta crónica de inversión por parte del gobierno, más que las consecuencias de las altas tasas de migración. Aun así, la tensión entre la afluencia de migrantes y los problemas económicos puede verse en lugares como

Brampton, ciudad cercana a Toronto donde se han asentado muchos estudiantes y trabajadores temporales indios.

La disponibilidad y los costos de la vivienda, dijo, han empeorado, en parte porque propietarios sin escrúpulos alquilan pequeñas propiedades a varios estudiantes, cobrándoles cientos de dólares a cada uno y dejando fuera a las familias locales.

El Banco de Canadá, la Reserva Federal del país, ha dicho que en las zonas de Canadá populares entre los residentes temporales hay menos viviendas de alquiler y son más caras que en las regiones con un número reducido de estos residentes.

Pero el banco ha culpado a las onerosas normativas gubernamentales, así como a la falta de mano de obra en la construcción, de la escasa disponibilidad de viviendas.

Estudia, trabaja, y al limbo

Canadá afirma que adoptará un enfoque más maleable respecto a la migración, permitiendo la entrada de personas cuando sean necesarias y cerrando la puerta cuando no lo sean.

"Lo he dicho antes y lo voy a repetir: el programa de trabajadores extranjeros temporales es un acordeón", dijo el ministro de Trabajo, Randy Boissonnault, en una reciente rueda de prensa.

"Está pensado para flexionarse con la economía", añadió. "Cuando tenemos un elevado número de vacantes, podemos traer a más gente y, cuando la economía se tensa, cerramos el acordeón y dificultamos la entrada de gente".